

ISAAC DE NÍNIVE

DISCURSOS ESPIRITUALES

PRIMERA COLECCIÓN

La regeneración
del hombre en la misericordia

Edición preparada por
FRANCISCO JOSÉ LÓPEZ SÁEZ

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2023



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Traducción del original arameo y edición de Francisco José López Sáez

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2023
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2158-8
Depósito legal: S. 80-2023
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

<i>Isaac de Nínive, un maestro para nuestro tiempo. La fecundidad de una soledad habitada</i> , de Francisco J. López Sáez	7
<i>Bibliografía</i>	25

DISCURSOS ESPIRITUALES

PRIMERA COLECCIÓN DE ISAAC DE NÍNIVE: LA REGENERACIÓN DEL HOMBRE EN LA MISERICORDIA

PRIMERA PARTE

DISCURSOS 1-6

Seis oberturas sobre la práctica de la virtud	45
---	----

SEGUNDA PARTE

DISCURSOS 7-82

Los brotes de la vida nueva en Cristo Jesús	169
---	-----

<i>Índice de referencias bíblicas</i>	735
<i>Índice de autores y textos clásicos</i>	743
<i>Índice general</i>	747

PRESENTACIÓN

ISAAC DE NÍNIVE,
UN MAESTRO PARA NUESTRO TIEMPO

FRANCISCO JOSÉ LÓPEZ SÁEZ

Un árbol no echará nuevos brotes mientras no se haya despojado de las hojas viejas. Tampoco el solitario producirá nuevos brotes de vida, por medio de Cristo Jesús, mientras no haya expulsado de su corazón el recuerdo mismo de su pasado.

(Isaac de Nínive, *Primera colección*, Discurso 45, 22)

Si, por un imprevisto de la historia, el patrimonio de la cultura espiritual universal debiese perecer entre las ruinas causadas por las mil y una devastaciones de los hombres, bastaría con salvar esta *Primera colección* de los escritos del monje solitario Isaac de Qatar para poder reconstruir la entraña de lo humano.

Isaac vivió en el siglo VII. Fue obispo dimisionario de la bíblica ciudad de Nínive y su fama se extendió por todas las iglesias orientales, de confesión jacobita, melkita u ortodoxa, por las tierras de Palestina, Egipto, Etiopía, Grecia, y más tarde por Rusia e incluso, aunque con mayor discreción, por Occidente, donde es más conocido como Isaac el Sirio¹.

El misterio de la figura de Isaac reside en la fecundidad de su soledad habitada. Esta paradoja pone de manifiesto el contraste entre los escasos datos que se han conservado de su biografía y la enorme irradiación de sus escritos en el ámbito ecuménico de las diversas iglesias, superando las barreras confesionales. Podría parecer que este místico de la quietud o *shelyâ* –de profundas raíces bíblicas, que recibirá los nombres de ἡσυχία y *quies* en las tradiciones bizantina y latina– y este profundo amante del silencio hubiera querido sellar con la humildad del anonimato una obra destinada a sobrepasar los límites no solo espaciales y confesionales, sino también temporales. El monje solitario que describe Isaac

1. Para los datos biográficos y una presentación general de la tradición siro-oriental a la que pertenece Isaac de Nínive, cf. la introducción de Sabino Chialà a la antología publicada por nuestra editorial, *El don de la humildad*. Para profundizar en los detalles de la obra de Isaac, sus influencias, los ejes de su pensamiento teológico y espiritual, así como en la recepción de su obra en Oriente y Occidente, cf. la obra maestra de Chialà, profundísimo conocedor de la producción isaaquiana: *Dall'ascesi eremitica alla misericordia infinita. Ricerche su Isacco di Ninive e la sua fortuna*.

en sus escritos ascéticos abandona el tiempo cronológico, apresado por la historiografía que archiva datos muertos, para abrir un tipo de historia que entrelaza el tiempo con la eternidad: la historia viva de la humanidad en Cristo, cuya trama, entretejida por tantas vidas anónimas, es la comunión de los santos.

LOS ESCRITOS DE ISAAC DE NÍNIVE

Isaac ha sido conocido y asimilado, fuera de su Iglesia de pertenencia, casi exclusivamente por la *Primera colección* de sus escritos, muy pronto traducida al griego y difundida por toda la cristiandad gracias a dos monjes de San Saba, en Palestina², a principios del siglo IX. Aunque la tradición nos habla de cinco partes de la obra del Ninivita, no conocemos más que algunos fragmentos de lo que podría ser la *Quinta colección*, y solo recientemente han sido editadas y traducidas a las lenguas occidentales la *Segunda* (descubierta por Sebastian Brock en 1983 y editada en 1995) y la *Tercera colección* (editada por Sabino Chialà en 2011)³. Estas dos últimas colecciones, que ofreceremos también en español en su momento, apenas son conocidas entre las iglesias cristianas y están llamadas aún a fecundar con su enorme riqueza y profundidad el campo exhausto de nuestra teología contemporánea. En medio del profundo desierto, una fuente se abre como un regalo inesperado para irrigar la tierra calcinada... ¡Bello trabajo de la Providencia, la gracia divina que juega por medio de la sorpresa y de la donación gratuita!

Las tres colecciones conocidas están formadas por conjuntos de un estilo y una temática algo diferentes. En la *Primera* predomina el tema ascético del combate cristiano, exterior e interior. La *Segunda* constituye una progresiva iniciación a la oración por medio de la mística de la cruz. En la *Tercera*, finalmente, nuestro místico teólogo despliega con gran precisión conceptual el marco teológico, cristológico y sacramental que sustenta su concepción de la vida espiritual. Describo someramente cada una de las colecciones, cuya temática resumo en un título específico, para pasar después a presentar la estructura de la *Primera*, aquí traducida.

Esta *Primera colección* consta de ochenta y dos discursos, en los que Isaac sondea pacientemente los conceptos generales y los fundamentos de la vida espiritual. En el primero profundiza en las palabras de vida de las

2. Dado que aún no existe la edición crítica, nos servimos de la comúnmente utilizada por los traductores occidentales: Mar Isaacus Ninivita, *De Perfectione Religiosa*, ed. P. Bedjan, Harrassowitz, Parisiis-Lipsiae 1909. También hemos acudido a la primera traducción griega, reseñada en la bibliografía.

3. Sobre los avatares del descubrimiento y reconstrucción del patrimonio isaaquiano, cf. S. Chialà, *Dall'ascesi eremitica alla misericordia infinita*.

Santas Escrituras, fuente de sentidos siempre nuevos, que abren el camino hacia los diversos grados de la contemplación y enriquecen el aprendizaje del discernimiento de todo tipo de mociones y pruebas.

Esta gran obra ascética tiene el estilo de una larga conversación con comunidades y discípulos, a partir de la bella e incisiva palabra del maestro, que se graba en el corazón y alimenta la vida cotidiana del cristiano solitario, aunque en realidad Isaac entra en conversación con todo seguidor de Jesús y todo hombre de buena voluntad. Su objetivo no es otro que elaborar lo que podríamos llamar un «tratado general» sobre la espiritualidad del silencio y la quietud, para formar a los novicios en sus primeros pasos e invitar a todo cristiano a vivir la misericordia, cada uno en su estado de vida y en su tarea vocacional en el seno de la Iglesia. Dado que el fundamento del encuentro con Dios y con la propia verdad, continuamente invocado por Isaac en estos primeros discursos, es la infinita misericordia divina, única capaz de curar y exorcizar al hombre para lanzarlo, restaurado, a la aventura del Espíritu, he dado a esta *Primera colección* el título de *La regeneración del hombre en la misericordia*.

La *Segunda colección* es más sistemática y compleja. En el tercer capítulo, tras una carta de presentación que constituye todo un programa de vida espiritual y un sabroso discurso teológico sobre la creación y divinización del mundo como horizonte de la ascesis, Isaac inserta una serie de cuatro centurias (en total algo más de cuatrocientos pensamientos desarrollados de forma sintética, algunos con gran amplitud), según el estilo clásico inaugurado por Evagrio Póntico y seguido por casi todos los místicos siro-orientales. Son pensamientos de mayor complejidad especulativa, pues representan el fruto de un esfuerzo largo y meditado por sistematizar las líneas de su espiritualidad, integrando la visión teológica a la que Isaac se ha abierto por el camino de la experiencia mística y de la reflexión constante sobre los escritos de Evagrio Póntico (¡un alejandrino!), Teodoro de Mopsuestia y los autores de la escuela antioquena, muy especialmente Juan de Apamea o el Solitario, el gran teólogo de la esperanza del siglo VI en el ámbito siríaco, que es omnipresente, aunque no se lo cite de forma explícita, en todas las páginas de Isaac. Quizá uno de los milagros ecuménicos del profundo pensador que es Isaac ha consistido en reconciliar, desde una síntesis viviente que va al fondo de las cosas, a autores que nosotros presentamos como inconciliables cuando dividimos el patrimonio patrístico en compartimentos estancos de escuelas y pertenencias.

El resto de los discursos, hasta el 41, aborda diversos aspectos de la vida ascética, constituyendo un tratado sobre el progreso espiritual al ritmo de la oración y los dones del Espíritu Santo en las diversas etapas que forman el itinerario del crecimiento cristiano. El conjunto culmina

con algunos discursos dedicados a la interpretación de los textos bíblicos que hablan de la eternidad de las penas del infierno, capítulos en los que Isaac, con la ayuda de los Padres antioquenos, da expresión teórica a la antigua teología semita del *sheol*, cuyos fundamentos han aparecido ya esporádicamente repartidos en los discursos de la *Primera colección*, y según la cual los castigos divinos tienen un carácter pedagógico, con vistas a la reconstrucción del hombre en la trabajosa misericordia. No se trata de una reproposición de la *apocatástasis* origeniana, sino de una honda teología de la misericordia en la muerte y a través de la muerte, que se hace eco de numerosos pasajes evangélicos que amplían hasta el *sheol* la obra purificadora y restauradora de Cristo. Intentaré sintetizar estos importantes elementos de la escatología isaaquiana en el estudio que acompañará la traducción de la *Segunda colección*, aunque ya en las notas de esta *Primera* sondeo y busco la coherencia de la lógica interna de las afirmaciones de Isaac relativas al *sheol* y a la *gehenna*.

El punto clave de la teología del ninivita, apuntado ya en la *Primera colección*, pero más articulado en la *Segunda*, es el despliegue del itinerario de la oración enmarcado en el modelo antropológico del acceso al Santo de los Santos del Templo de Jerusalén, desde el santuario interior del corazón. Esto responde a que la teología que fundamenta la espiritualidad de Isaac de Nínive, y que está abundantemente presente en toda la «escuela» de los autores místicos siro-orientales⁴, es un reflejo de la teología del Templo del evangelio de Juan y de la Carta a los hebreos. En otras palabras, la vocación del solitario redescubre ministerialmente la sacerdotalidad de la criatura humana, entrando –por el sacrificio litúrgico que se realiza en el altar del corazón– en contacto con el Sumo Sacerdote, Cristo resucitado, que intercede por la humanidad. El recorrido espiritual de esta *Segunda colección* culmina en el interior del Santo de los Santos, donde el solitario accede al Único, a la Humanidad resucitada del Hombre plenamente cumplido. Pero hasta llegar a esta cumbre se ha requerido, de una forma sistemática y consecuencial, un largo itinerario de oración y transformación interior. El título que resume todos estos hitos que señalan la maduración cristiana en sus varias etapas, conducidas por la oración como obra del Espíritu Santo en nosotros y motor de la vida mística, será *El arte del Espíritu: la liturgia del corazón*. Bajo este

4. Los maestros fundamentales de esta amplia corriente, bastante unitaria, que constituye la edad de oro de la literatura siro-oriental y que, por la gran riqueza teológica que aportaría en la actualidad, es digna de ser mejor conocida, valorada y asimilada son: Abraham de Natpar (siglo VI); Martyrius Sahdona (primera mitad del VII); Dadisho Qatraya (segunda mitad del VII); Isaac de Nínive (segunda mitad del VII); Simeón de Taibuteh (siglos VII-VIII); Johanan de Dalyatha (siglos VII-VIII); Jausep Hazzaya (siglo VIII). Cf. S. Chialà, *Les mystiques syro-orientaux: une école ou une époque?*

título presentaremos los cuarenta Discursos, dejando las *Centurias*, en espera de disponer de la edición crítica que está preparando un gran estudioso de los místicos siro-orientales, Marcin Janecki, continuador del trabajo del maestro cisterciense André Louf⁵.

La *Tercera colección* –más breve, pues está constituida por diecisiete discursos, algunos ya presentes en las otras colecciones– ofrece un compendio de diversas reflexiones, muy cuidadas, sobre cuestiones centrales en la teología y la espiritualidad isaaquiana: la gracia y la libertad; la cuestión de la providencia eterna del Dios creador, que contempla su obra desde el fin que, en su infinito amor, se ha propuesto, a saber, la divinización de la criatura; desde esta perspectiva se tratan con profundidad los temas escatológicos, recogiendo los acentos de la tradición bíblica y semita, y estudiando el significado de la resurrección según el testimonio paulino y la ayuda que la celebración de la eucaristía presta a quienes han muerto, por la oración de intercesión de los que caminan aún en esta parte del tiempo que llamamos vida; finalmente, se trata del despliegue de la vida cristiana tal como se plasma en la específica vocación monástica, como anticipación en la experiencia espiritual de la visión del mundo futuro, en un camino abierto progresivamente a la inspiración angélica, en estrecha convivencia con los seres espirituales. El título de esta *Tercera colección* será *La divinización de la criatura: la perfección del amor*.

El hombre, para nuestro místico, está llamado a una auténtica divinización y, por tanto, a una creatividad que es imagen de la divina⁶. Admirado por la audacia del lenguaje de Isaac, Paolo Bettolo subraya cómo «la

5. Louf ha estudiado, introducido y traducido al francés la *Segunda* y la *Tercera* colección. En este sentido, la enseñanza de Isaac resuena en cada uno de sus escritos. Un buen ejemplo de ello es su obra *El Espíritu ora en nosotros*, así como *El camino cisterciense. En la escuela del amor*, para el ámbito monástico.

6. El texto cumbre de la teología de la divinización de la criatura en Isaac de Níve, y quizá en toda la tradición teológica, es el Discurso 5 de la *Tercera colección*. Anticipo algunos párrafos: «¡Oh amor desmesurado de Dios por el mundo que ha ordenado y constituido! ¡Miremos este misterio con una comprensión indecible! Para que fuese conocido que Dios no ha unido la creación a su Esencia porque tuviera necesidad de aquella, sino para acercarla a sí, para hacerla participar de su riqueza, para otorgarle lo que a Él le pertenece y para darle a conocer la bondad eterna de su naturaleza, le ha concedido la magnificencia y la gloria de la propia divinidad. De modo que, en lugar del Dios invisible, la creación visible fuera llamada ‘Dios’; y, en lugar de aquello que es increado y que está más allá del tiempo, Él ha coronado con el nombre de la Trinidad a la criatura y a aquello que está sujeto a un inicio. A la criatura que ha constituido le ha concedido, por tanto, aquel nombre tan digno que las bocas de los vigilantes no son lo bastante puras para santificar su magnificencia. Este es el ‘vaciamiento’ del que se habla en la divina Escritura; este es aquel *se vació a sí mismo* (Flp 2, 7) del que habló el bienaventurado Pablo con admiración indecible, cuya exégesis es la comprensión de la historia del amor divino. Dios, en efecto, ha amado a la creación entera, hasta el punto de que la creación es llamada ‘Dios’, y el nombre de la grandeza de Dios se convierte en el nombre de la creación» (*Tercera colección*, Discurso 5, 14-15).

nitidez de algunas afirmaciones del solitario de Qatar sobre el llegar a ser Dios de la creación contrasta, o al menos está en una relación problemática, con el tenor bien diverso de las fórmulas teológicas más acreditadas por el magisterio de la Iglesia siro-oriental, siempre atento a preservar la transcendencia de Dios contra toda cristología y escatología ‘monofisita’ u ‘origenista’⁷. Pero no se trata en Isaac ni de lo uno ni de lo otro; si acaso, de una extrema fidelidad a la «teología de la esperanza» representada por Teodoro de Mopsuestia y Juan el Solitario, con su perspectiva de la resurrección (anticipada en el bautismo) como nueva creación en Cristo y definitivo cumplimiento de lo humano. Esta audacia es signo de la libertad de un teólogo que, en la experiencia de la contemplación, ha adquirido una comprensión altísima del fin último de la creación: la divinización de la criatura. Él está profundamente enraizado en la tradición eclesial siro-oriental; pero, como sus fuentes traspasan ya las fronteras confesionales y él sondea sobre todo la Fuente de la Palabra encarnada, su amplísimo respiro impregnará con un aliento de misericordia y espiritualidad la universalidad de las confesiones cristianas, también en el ámbito protestante, llegando incluso, como hemos dicho, al corazón de cada hombre de cualquier cultura y religión.

ESTRUCTURA Y TEMAS DE ESTA «PRIMERA COLECCIÓN»: EL MISTERIO Y LA MISIÓN DEL SOLITARIO

Los manuscritos presentan cada discurso encabezado por un título, en el que Isaac mismo o sus discípulos resumen el contenido, destacando algún tema importante. Hemos dejado estos títulos antiguos, distinguiéndolos en cursiva, pero les hemos antepuesto un título nuevo, que sintetiza el tema de fondo de cada unidad. De este modo, al consultar el índice el lector tendrá ante la vista un sumario de la exposición de Isaac y un pronuntario de sus temas.

Para facilitar la lectura de cada discurso, así como para favorecer la memoria y la citación científica de las largas meditaciones de cada pieza, hemos numerado los párrafos siguiendo el criterio establecido por Sabino Chialà en su magistral traducción italiana, la primera versión a una lengua occidental de la *Primera colección* completa a partir del texto siríaco.

El texto mismo se abre con una colección de seis discursos que, por el estilo, la variedad de temas tratados y la gran extensión, forman una unidad. El resto de los discursos, hasta ochenta y dos, se presenta como un conjunto heterogéneo, en el que resulta difícil establecer un orden, si bien algunos capítulos parecen formar pequeños tratados, de modo preponde-

7. P. Bettiolo, *Misericordia versus giustizia*, 94.

PRIMERA PARTE

DISCURSOS 1-6

Seis oberturas
sobre la práctica de la virtud

DISCURSO 1

OBERTURA PRIMERA. Los principios de la vida verdadera, o de cómo navegar sobre el océano de los profundos misterios que encierran las palabras de la divina Escritura

1. *Principio* de lo que hay de más excelente¹: *el temor de Dios*². Este es engendrado, como alguien ha dicho³, por la fe. El temor de Dios, en efecto, es sembrado en el corazón cuando el hombre da reposo a su pensamiento errático y lo recoge de su estado de dispersión por el mundo. Para poner fin a sus movimientos vagabundos, ha de considerar su regeneración⁴ venidera, emprendiendo un itinerario de reflexión en cuyo interior reverberan ya los fulgores de la condición futura del mundo. Para plantar los cimientos de la virtud, el principio más importante entre todos los que caracterizan la vida ascética consiste en recogerse en sí mismo⁵, liberándose de tantísimos afanes, para seguir las palabras de luz⁶, que son *los senderos rectos y santos*⁷, como muestra claramente el salmista por inspiración del Espíritu.

2. A duras penas se encontrará un hijo de hombre⁸ capaz de mantenerse sin altos y bajos en los honores que recibe, o quizás un hombre así no existe en absoluto, debido a la facilidad con la que todo ser humano está

1. El término siríaco *myatrutâ* significa literalmente «lo excelente», «lo mejor», y de aquí viene a significar la virtud. Aunque la etimología latina de la virtud subraya la idea de fuerza, mantendremos en general la traducción de *myatrutâ* por virtud, en el sentido no de una fuerza o impulso, sino de la actuación mejor, de acción *noble*. Es el sentido de la palabra griega, como señala Evagrio Póntico, *A Eulogio* 2, p. 281: «La virtud (ἀρετή) adquiere su nombre por los ‘hechos de excelencia’ (ἐκ τῶν ἀριστέων πρακτικῶν)».

2. Prov 1, 7; Sal 111, 10. El inicio de toda esta obra sobre la ascesis comienza precisamente asentando el *principio*, *rishâ*, la cabeza, que lo será tanto de la vida espiritual como del mismo discurso que de ella trata: el temor de Dios, principio de la sabiduría.

3. Cf. Evagrio, *Praktikos* 81.

4. El griego traduce *tuqânâ* (condición, creación) por ἀποκατάστασις, que orienta la interpretación de la espera de la regeneración futura en un sentido origenista (el retorno de todas las cosas a la condición primera, en cierto modo «pre-creatural»), impropio de Isaac, el cual está embebido de las consideraciones de Teodoro de Mopsuestia sobre dos κατὰ-στάσις, la creación primera y la nueva condición o el estado posterior a la resurrección, del que el bautismo es un anticipo real. Cf. *infra* Complementos a las notas, 1 (así remitiremos a las ampliaciones a las notas, que hemos colocado al final de cada discurso).

5. Literalmente, «estrechar o restringir (con gran esfuerzo) el propio ser».

6. Cf. Juan de Apamea, *Tratados* 1, p. 6*. Se refiere a las palabras de la Escritura.

7. Sal 25, 10.

8. Traducimos a veces *barnâshâ* en su tenor literal, para dar a gustar el sabor de la expresión aramea. Todo ser humano es «hijo de hombre», es miembro de una genealogía y lleva en sí la responsabilidad por el entero género humano.

sujeto a mudanza, aunque fuera, digámoslo así, un ángel por su regla de vida. El principio del camino de la vida⁹ consiste en aplicar el intelecto¹⁰ a las palabras de Dios y en ejercitar la paciencia, buscando sus frutos. Beber de la Palabra de Dios ayuda a perfeccionar la paciencia. Por otra parte, la experiencia de un crecimiento en el cumplimiento de toda paciencia dará lugar a una necesidad más apremiante de la Palabra. Y la ayuda de ambas conducirá rápidamente a levantar el entero edificio espiritual.

3. No puede acercarse a Dios sino aquel que se aleja del mundo. Me refiero a una migración ascética, o sea, no a un éxodo¹¹ del cuerpo, sino a una separación de los intereses del cuerpo. Aquí está la virtud: cuando el hombre en su mentalidad¹² se vacía del mundo. Mientras los sentidos vaguen por los diversos asuntos del mundo, es imposible que el corazón encuentre reposo de sus imaginaciones. No se aquietan las pasiones ni terminan los malos pensamientos sin la experiencia del desierto y la dolorosa travesía por el lugar desolado¹³.

4. Seguidamente, hasta que el alma no haya adquirido la ebriedad¹⁴ de la fe en Dios, acogiendo con gozo exultante la capacidad de percibir

9. *hayye*, que puede traducirse también «de la salvación». Son sinónimos los conceptos de «vida» y «salvación», entendida esta no como proceso por el que uno es salvado o liberado de una situación perjudicial (para esto se usa la raíz *prq*), sino como meta a la que el hombre es conducido. De hecho, *hayye* es un plural e indica las diversas etapas de la vida, el proceso de maduración interior «de vida en vida»; en concreto, la vida que es interrumpida por la muerte, la vida en la espera de la resurrección en el *sheol* y la vida eterna.

10. *hawnâ*. Se trata de la facultad más profunda del alma humana, el *voûs* contemplativo, la *mens* latina. Es la sede del espíritu, *ruhâ*. Con S. Chialâ: «Se refiere al lugar más alto del ser humano, casi equivalente al hombre interior, lugar en el que el Espíritu Santo mora, actúa y se revela, entrando en comunión con la realidad del hombre creado» (*Introduzione a: Isacco di Ninive, Discorsi ascetici. Prima collezione*, 33).

11. *shunâyâ*, «migración»; *hzuqyâ*, «partida, éxodo». Ambas palabras significan «alejamiento», «separación», «apartamento», pero con un matiz que conecta con el motivo bíblico de las etapas de un viaje bajo la guía de la Palabra de Dios. Se trata de un tema frecuente en los autores espirituales. Cf. Complementos a las notas, 2.

12. En su *re'yânâ*, que es el órgano del pensamiento o la conciencia. Aquí indica la configuración interior del pensamiento, la mentalidad que orienta toda la conducta.

13. *madbrâ whurbâ*. Dos tipos de desierto, que representan dos fases del itinerario espiritual hacia Dios en la soledad. El desierto *madbrâ*, espacio donde los animales pueden pastar (Ex 3, 1), es el «lugar de la Palabra». El *hurbâ* –raíz de la que deriva el orónimo del monte Horeb– constituye el tercer nivel del desierto en la experiencia bíblica, el lugar desolado de la transformación interior, tras pasar por la experiencia del vacío de todas las cosas en la *'arabah* (heb.), y antes de la última experiencia de la completa aniquilación ante la soledad de fuego del ser divino en el desierto *yeshimon* (heb.). Cf. J. F. Froger - J. P. Dourand, *Le Bestiaire de la Bible*, 203-208 (cap. 15: *Le désert et l'onagre*).

14. La exultación desborda en cada línea de este monje, ciego de tanto estudiar la Palabra y los Padres, derramándose sin cesar en sus palabras, encendidas por la ebriedad de la fe: «Ellos se embriagan de vino y así su intelecto se distrae de la pena de sus almas; nosotros, en cambio, nos embriagamos del amor de Dios y, en nuestra ebriedad, arrojam los lejos de nosotros las realidades corruptibles de aquí abajo» (*Tercera colección*, Discurso 6, 56). La ebriedad es el signo de la capacidad de recibir la inspiración divina, una vez que la razón ha sido liberada de la constricción de los esquemas culturales.

su fuerza poderosa, no estará curada de verdad la enfermedad de los sentidos ni será posible tener con fuerza bajo los pies la materia visible, que hace de barrera a lo interior y no permite percibirlo¹⁵. La racionalidad¹⁶ es causa de la libertad, y fruto de ambas es la inclinación de la voluntad. Sin la racionalidad no se da la libertad, y donde falta la libertad también la inclinación está como atada con bridas¹⁷.

5. Cuando la gracia sobreabunda en el hombre, el amor a la justicia lo mueve a despreciar incluso el temor a la muerte, y el alma encuentra múltiples motivos para considerar que es un deber irrecusable para el hombre perseverar en las tribulaciones por el temor de Dios. Así, aquellas cosas que, con razón, son consideradas dañinas para el cuerpo, que a duras penas soportaríamos si nos quedáramos tan solo en la naturaleza y que, en consecuencia, deberían ser aborrecidas como causas de sufrimiento y dolor, a partir de ahora cuentan como nada a sus ojos en comparación con lo que espera¹⁸.

6. Sabe también a partir de este momento, con certera persuasión, que no llegará a conocer auténticamente la verdad¹⁹ si no adquiere la experiencia de la tentación que proviene de las pasiones. El hombre encuentra en su conciencia la persuasión segura de esto y, al mismo tiempo, se convence de que Dios despliega una grandísima solícitud hacia la criatura humana y que no abandona a nadie a su suerte. Especialmente aquellos que han

15. Cf. Juan de Apamea, *Tratados* 1, p. 4*. No se trata de un desprecio de los sentidos, sino de lograr que la sensibilidad remita a la dimensión de la interioridad y de lo inteligible. Dado que la sensibilidad está enferma y se convierte en barrera que impide profundizar en el sentido simbólico, hay que comenzar pisando fuerte la materia, no solo para demostrar nuestro dominio, sino además para hundir bien los pies en la raíz de las cosas, evitando la dispersión superficial y la frivolidad. Los sentidos no son negados, sino que han de pasar a una dimensión espiritual (los «sentidos espirituales»), con una plenitud que supone una ebriedad desbordante: los sentidos mismos quedan saturados por la energía poderosa de la fe, como si la fuerza de la fe, que desborda el control inmanente de una razón calculadora, solo pudiera expresarse con la analogía de la embriaguez. La fe producirá una sensibilidad exultante y fortalecida.

16. Literalmente, «la capacidad de palabra». Propio de la racionalidad humana, aquello que distingue al hombre del animal, es paradójicamente la capacidad de equivocarse... y de rectificar.

17. Puede ser la inclinación hacia el bien, atada si no hay libertad racional que lleve a la decisión y a la acción efectiva. En el caso de que la inclinación se refiriese a la tendencia a desviarse, Isaac estaría hablando de una libertad incontrolada y arbitraria, fruto de una racionalidad sin normas que iluminen la conducta.

18. Cf. Rom 8, 18. Isaac insiste en este conocimiento por *comparación*, que es propio de la criatura racional antes de la condición resucitada, precisamente para que pueda valorar el gran don que supondrá el mundo nuevo y recibirlo agradecido con plena libertad. Cf. N. Kavvadas, *Isaak von Ninive*, 173-174.

19. A conocer la «coherencia» (la verdad-*shrārā*) de la existencia humana, objeto de múltiples tensiones que solo se resuelven comparando las experiencias contrastantes, entre las que la persona que quiere permanecer despierta en su búsqueda de Dios y estar a la altura del valor de la misma vida ve delinearse el perfil misterioso de la solícitud divina.

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN. <i>Isaac de Nínive, un maestro para nuestro tiempo,</i> de Francisco J. López Sáez	7
Los escritos de Isaac de Nínive	8
Estructura y temas: el misterio y la misión del solitario	12
Nuestra traducción	16
Invitación a lanzarse a un océano de espiritualidad. ¡Busca tu perla!	20
<i>Bibliografía</i>	25

Primera parte

DISCURSOS 1-6

OBERTURAS SOBRE LA PRÁCTICA DE LA VIRTUD

DISCURSO 1. <i>Obertura primera.</i> Los principios de la vida verdadera, o de cómo navegar sobre el océano de los profundos misterios que encierran las palabras de la divina Escritura	47
<i>Complementos a las notas</i>	59
DISCURSO 2. <i>Obertura segunda.</i> La <i>praxis</i> precede a la <i>theoría</i> : sin haber purificado nuestras pasiones en el combate ascético exterior, no podemos emprender el camino interior de la contemplación	65
<i>Complementos a las notas</i>	74
DISCURSO 3. <i>Obertura tercera.</i> Diálogo sobre la naturaleza del alma, seguido de sabios consejos y puntos de discernimiento	77
<i>Complementos a las notas</i>	94
DISCURSO 4. <i>Obertura cuarta.</i> Prudentes consejos y sentencias de sabiduría, para alimentar la esperanza de quien ha sido llamado, en nombre de todos, a la vida solitaria	99
<i>Complementos a las notas</i>	118
DISCURSO 5. <i>Obertura quinta.</i> El libro de la naturaleza y el libro de la Escritura instruyen al solitario en su combate por la humildad	123
<i>Complementos a las notas</i>	142
DISCURSO 6. <i>Obertura sexta.</i> La obra interior del Espíritu en las virtudes del solitario, que reflejan la condición futura de la humanidad regenerada	147
<i>Complementos a las notas</i>	164

Segunda parte
DISCURSOS 7-82

LOS BROTES DE LA VIDA NUEVA EN CRISTO JESÚS

DISCURSO 7. La verdadera confianza en Dios se ha de ganar con las obras de la fe	171
DISCURSO 8. De los bellos frutos que nacen en el hombre por el reconocimiento de su debilidad	177
DISCURSO 9. No hay que frustrar la esperanza de quien confía en la misericordia divina aun cargado de numerosos pecados, a no ser que estos provengan de una voluntad perversa	183
DISCURSO 10. Hay que tomar en serio las amenazas divinas contra el pecado, porque santos han de ser quienes proclaman el Evangelio ..	187
<i>Complementos a las notas</i>	190
DISCURSO 11. El solitario, bandera de la esperanza de la Iglesia enclavada en el corazón del mundo	163
DISCURSO 12. La humildad mantiene la bella esperanza y el deseo de progresar, sin desistir nunca	197
DISCURSO 13. En los momentos de abatimiento y desconsuelo, hemos de redoblar la oración y esperar con sencillez la ayuda divina	201
DISCURSO 14. La profusión de lágrimas es el signo del nacimiento de la criatura espiritual	203
<i>Complementos a las notas</i>	205
DISCURSO 15. Invitación a conocer por propia experiencia los dones que Dios derrama en la soledad	207
<i>Complementos a las notas</i>	209
DISCURSO 16. El solitario ha de evitar la frialdad del corazón caminando por las vías de los humildes	211
DISCURSO 17. La vigilia nocturna, ocupada en la lectura espiritual de las Escrituras, ha de ser la fuente de la vigilancia interior durante el día	215
DISCURSO 18. La sabiduría de los ancianos: un amor lleno de buen gusto y sentido del humor para discernir los deberes de la propia vocación	221
DISCURSO 19. La revelación constituye un don divino, no una conquista de la sutileza del pensamiento	235
DISCURSO 20. Sobre el conocimiento de Dios por revelación	241
DISCURSO 21. Sobre la consolación sin causa que sobreviene durante la postración de rodillas	243
DISCURSO 22. Sobre la oración pura, y esa experiencia inefable que está más allá de la oración y que es fruto de la invocación del Espíritu sobre el propio corazón	245
<i>Complementos a las notas</i>	256

DISCURSO 23. Dios nos guía mediante los acontecimientos fortuitos, que han de ser interpretados con el aliento de una oración apasionada	261
<i>Complementos a las notas</i>	264
DISCURSO 24. Sobre la espera paciente de la visita de Dios sin desesperar	267
DISCURSO 25. Sobre la transparencia recíproca de los seres espirituales	273
DISCURSO 26. De la necesidad de buscar con empeño renovado la verdad, asumiendo la inestabilidad e inacabamiento del tiempo presente	279
DISCURSO 27. Los hombres serán elevados al conocimiento de la naturaleza divina, por encima del rango de los ángeles, en un amor ardiente que constituye incluso la razón de los sufrimientos de la <i>gehenna</i>	285
<i>Complementos a las notas</i>	292
DISCURSO 28. La verdadera existencia sabática del hombre es su estancia en el <i>sheol</i> , en espera activa del domingo de la resurrección	293
<i>Complementos a las notas</i>	297
DISCURSO 29. El amor de Dios no es indiferente a la suerte del hombre, por eso no puede evitarle el dolor	299
<i>Complementos a las notas</i>	302
DISCURSO 30. La victoria sobre la voluntad cautiva en su conflicto afectivo por medio de la transformación espiritual de la misma vida	305
DISCURSO 31. Hemos de cargar apasionadamente con el fardo de las pequeñas cosas	313
DISCURSO 32. Hemos de custodiar el corazón con todos los medios posibles, para que despierte en él la inteligencia espiritual	315
DISCURSO 33. La locura del amor de Cristo es lo único que puede unificar a la persona, otorgándole una existencia paradójica, que reconcilia las contradicciones	319
<i>Complementos a las notas</i>	322
DISCURSO 34. Los espacios del corazón a los que tan solo se accede por el sufrimiento	323
DISCURSO 35. Diálogo con un discípulo sobre el valor de la vida y el progreso infinito hacia la perfección, y sobre los medios con que la persona ha de realizar su itinerario espiritual para despertar a su auténtica vocación, que es la eternidad	327
<i>Complementos a las notas</i>	365
DISCURSO 36. Discernimiento de las distintas estrategias del Enemigo en su combate contra nosotros, y la ayuda que proviene de Dios	369
DISCURSO 37. Confesión de Isaac sobre los dones de sabiduría espiritual recibidos en su larga experiencia de combate ascético	379
DISCURSO 38. Discernimiento de las mociones que surgen en el corazón durante nuestro combate contra las pasiones	387

DISCURSO 39. La experiencia de las tentaciones se incrementa en la medida de los dones de la gracia	393
DISCURSO 40. Definición de las etapas de la vida en el Espíritu: la ascesis corporal, el combate interior y la condición espiritual	401
DISCURSO 41. Sobre el durísimo combate que requiere la vocación a una vida en quietud y plena soledad	407
<i>Complementos a las notas</i>	412
DISCURSO 42. Sobre cómo la exclusividad del combate espiritual no ha de ceder ni siquiera ante los requerimientos del afecto	415
DISCURSO 43. El arrepentimiento es la puerta del paraíso, donde se come y se bebe eucarísticamente el amor de Cristo	417
<i>Complementos a las notas</i>	420
DISCURSO 44. Distinción entre el conocimiento natural, el temor de Dios engendrado por la fe y el conocimiento espiritual, propio del amor ..	423
DISCURSO 45. La perla de la sabiduría se adquiere acompañando el destino de los hombres desde la perspectiva de la memoria de Dios	427
<i>Complementos a las notas</i>	436
DISCURSO 46. Cómo ha de vivir el solitario la sabiduría del amor	437
DISCURSO 47. La consolidación en el hombre de la visión del amor por la progresión de los dones de la gracia divina	443
DISCURSO 48. Sobre la acedia, que es la noche agónica del espíritu en la desesperanza, y la misteriosa obra de la gracia cuando parece abandonarnos en nuestras oscuridades	447
DISCURSO 49. El precio de la libertad es perseverar en la invocación apasionada, sin desesperar por la alternante presencia de la gracia	451
DISCURSO 50. Elogio de lo inacabado, que es el lugar de la misericordia de Dios. Hemos de ejercitar la compasión y no tanto la justicia	455
<i>Complementos a las notas</i>	471
DISCURSO 51. La fe no se opone al verdadero conocimiento, pero el conocimiento meramente psíquico y carnal se limita a acumular opiniones y defender los confines de la naturaleza, mientras que la fe traspasa todo límite y crea mundos de la nada con un conocimiento espiritual	473
<i>Complementos a las notas</i>	491
DISCURSO 52. El conocimiento espiritual ve todas las cosas tal como subsisten en la esencia divina	493
DISCURSO 53. La memoria del mal daña la conciencia, mientras que la consideración del rostro de los santos imprime en nuestra imaginación la belleza del mundo redimido, y dirige a él nuestras aspiraciones	495
<i>Complementos a las notas</i>	506
DISCURSO 54. Sobre el descenso del Espíritu para cubrir al hombre con su sombra, a ejemplo de María	507

DISCURSO 55. Sobre el celo natural que custodia el amor y da solidez a la construcción espiritual	511
DISCURSO 56. La memoria de la esperanza futura comporta el exilio interior respecto a cualquier otro recuerdo o posesión	515
<i>Complementos a las notas</i>	519
DISCURSO 57. El amor a Cristo es capaz de prevalecer sobre la debilidad de la naturaleza, como muestra el ejemplo de los ascetas cristianos, superior al heroísmo de los filósofos antiguos	521
DISCURSO 58. Mientras vivimos caminamos entre riesgos y también en esperanza, probados por la humildad y la gratuidad de la misericordia	529
<i>Complementos a las notas</i>	536
DISCURSO 59. El camino hacia Dios es una cruz cotidiana. Quien confía en la providencia aprende a dar gracias incluso por las penalidades ..	539
DISCURSO 60. El justo, fortalecido en su sufrimiento por el amor de Cristo, no pide milagros, sino confiar en la delicadeza de la providencia, que obra de forma manifiesta o escondida, según la necesidad del hombre ..	543
<i>Complementos a las notas</i>	549
DISCURSO 61. De cómo Dios nos instruye por medio de las pruebas, para que, tras haber padecido y gustado su ayuda, lleguemos a ser libres ..	551
<i>Complementos a las notas</i>	554
DISCURSO 62. Tres etapas existenciales: el miedo a la muerte, el pavor ante el juicio divino y el amor que supera todo temor	555
<i>Complementos a las notas</i>	563
DISCURSO 63. La liberación de nuestros afectos desordenados mediante el vínculo orgánico entre las prácticas ascéticas	565
DISCURSO 64. Sobre el necesario discernimiento de nuestros deseos con ayuda de la gracia	569
DISCURSO 65. El arrepentimiento y la oración interior engendran la auténtica sabiduría y otorgan el discernimiento	571
<i>Complementos a las notas</i>	594
DISCURSO 66. Carta en defensa del modo de vida de la soledad completa, e invitación a la experiencia y discernimiento de su significado	597
DISCURSO 67. La insuficiencia del entendimiento natural y la luz del conocimiento espiritual	603
DISCURSO 68. A la verdad ilusoria se contraponen el conocimiento espiritual, que lleva a la unificación de la persona en la renuncia a sí mismo ..	605
<i>Complementos a las notas</i>	609
DISCURSO 69. Señales sutiles para discernir la conexión interior de la auténtica quietud con el conjunto orgánico de la vida espiritual	613
DISCURSO 70. Signos para examinar la madurez de nuestra alma, el grado de desapego de las pasiones y la autenticidad de su experiencia ...	619

DISCURSO 71. El don de experimentar personalmente el acto de misericordia de la providencia divina	625
<i>Complementos a las notas</i>	630
DISCURSO 72. El combate de la humildad en medio de las mudanzas de la condición humana en el estado presente	633
<i>Complementos a las notas</i>	639
DISCURSO 73. Continuación del discurso anterior. Necesidad del arrepentimiento y de una súplica constante	643
DISCURSO 74. Diálogo con los discípulos sobre diversas cuestiones: la compasión universal, el amor de Dios, la misericordia y la humildad	649
<i>Complementos a las notas</i>	662
DISCURSO 75. La condición para recibir los dones más altos de la contemplación es la pureza del alma	667
<i>Complementos a las notas</i>	669
DISCURSO 76. La renovación del hombre por el conocimiento espiritual, o su extravío en la <i>gehenna</i> , de la que pueden librarlo las lágrimas de la penitencia	671
DISCURSO 77. Caminar con la simplicidad de un niño, en el conocimiento espiritual que supera al conocimiento meramente psíquico	675
DISCURSO 78. El combate interior en la soledad	687
DISCURSO 79. Sobre la renuncia a los apegos que nos atan a las cosas pasajeras y la confianza heroica en Dios	689
<i>Complementos a las notas</i>	696
DISCURSO 80. Sobre la práctica de las vigiliass, según la diversidad de modos que muestran los santos, cuyo recuerdo nos sirve de alimento	699
<i>Complementos a las notas</i>	715
DISCURSO 81. La vida contemplativa del solitario no se opone a la práctica de la misericordia, porque es un mismo amor el que motiva ambas vocaciones. Ejemplos de los Padres e invitación al discernimiento ...	717
DISCURSO 82. La humildad, vestidura del hombre renovado por el Espíritu Santo	725
<i>Índice de referencias bíblicas</i>	735
<i>Índice de autores y textos clásicos citados</i>	743